

SESIÓN III – DEL DÍA DEL SEÑOR A UN DÍA DE DESCANSO

Recordemos que unos de los objetivos principales de esta serie de estudios titulados “*el día del Señor*” es que los seguidores de Cristo “*volvamos (de manera consiente y obediente) a aquel característico gozo que identifica a los creyentes cuando se juntan a celebrar a la persona, las obras, los mandatos y las promesas de Jesucristo, en el día del Señor*”.

Y por esta misma razón, hasta el momento hemos aprendido que, una de las características distintivas de los primeros creyentes era el *gozo* (Hch. 2:46; Lc 24:52,53; etc.), hemos consideramos que *la resurrección de Cristo en el primer día de la semana, y su posterior manifestación como vencedor del pecado y de la muerte, son los pilares fundamentales del gozo cristiano* (cp. Jn 16:22), también hemos visto que *fue en el primer día de la semana que finalmente “florece en el corazón” de los creyentes ese gran gozo que Jesús había prometido* (Mt. 28:1; Mr. 16:1;9; Lc. 24:1,13-15; Jn. 19:20) y hemos aprendimos que *fue partir de la resurrección y posterior manifestación de Cristo* (y todas estas implicaciones teológicas y éticas que se desprenden de estos dos eventos) *lo que finalmente impulsó a los creyentes del primer siglo comenzar a llamarle al primer día de la semana, el día del Señor.*

Pero, en cuanto a las *implicaciones prácticas* (ver guía anterior) basadas en la verdad de la resurrección y la manifestación de Cristo, no sólo aprendimos que estas implicaciones se evidenciaron en el cambio de nombre del primer día de la semana, sino que también los creyentes (rápidamente) asumieron otras prácticas que conmemoraban las victorias del Señor Jesucristo, y entre ellas tenemos: *las reuniones dominicales y la cena del Señor*. Es decir, la verdad de la resurrección y la posterior manifestación de Cristo, impulsó a los creyentes el comenzar a congregarse el día domingo para adorar a Dios, para compartir una comida en común y para celebrar la Cena del Señor en ese día.

Vayamos al libro de los Hechos (cap. 20) y veamos cómo fue el desarrollo la vida eclesiástica de una de las primeras iglesias cristianas. En el capítulo 20 del libro de los hechos, vemos que el apóstol Pablo está en una ciudad llamada Troas (como parte de su recorrido de su conocido “tercer viaje misionero”), y luego de estar unos días allí (cp. 20:6), el apóstol se reúne con los hermanos y se prepara para continuar su viaje a hacia Mileto (ver imagen, abajo).



Dice la Palabra de Dios en los versículos 7 al 12, del capítulo 20 del libro de los Hechos:

“El primer día de la semana (o literalmente, el primer día después del sábado), reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.⁸ Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; ⁹ y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. ¹⁰ Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. ¹¹ Despues de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. ¹² Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.”

No es nuestro objetivo hacer un estudio profundo de este texto, sino que siguiendo el propósito de este estudio, tan solo quisiera destacar 4 pequeños detalles de este relato:

El primer detalle está relacionado con **el día de reunión**. Y, en cuanto a esto, Lucas nos dice que Pablo se queda 7 días en Troas, y cuando llegó *el primer día de la semana* se reúne con cristianos y se despide de ellos. Ahora, muy probablemente los creyentes de Troas ya utilizaban el *primer día de la semana* para reunirse como hermanos y, por lo tanto, no es que Pablo los haya convocado en ese día, sino que lo más seguro, es que ellos ya

consideraban *el primer día de la semana* como el día para adorar a Dios y para compartir el pan y simplemente Pablo esperó en Troas a que llegase ese día para compartir con sus hermanos.

El segundo detalle tiene que ver específicamente con **la celebración de la Cena en el día del Señor**. Y respecto a esto, Lucas también nos dice que fue el primer día de la semana (o *el día del Señor*) que Pablo y los demás discípulos celebraron (juntos) la Cena del Señor, que en palabras de Lucas, corresponde al “*partimiento del pan*”. Ahora, debemos saber que, por lo general, “el partimiento del pan” (vv. 7, 11) era más bien una “comida congregacional”, que finalizaba con el memorial de la Cena del Señor (cp. 1 Cor. 11).

El tercer detalle tiene relación con **el lugar de reunión**. Y, según leemos en el verso 8, los cristianos estaban reunidos en una casa particular, de al menos tres pisos de altura, y se reunían en un lugar que se llamaba en el “*aposento alto*”¹; que generalmente era la habitación más grande de una casa, y que solía funcionar como una sala de recepción.

Y, el cuarto detalle tiene que ver con **el horario y la duración de esta reunión dominical**. Y en cuanto esto, Lucas nos dice que Pablo (intencionalmente) alargó su mensaje hasta la media noche y después de lo que ocurre con Eutico (vv. 9,10), los creyentes vuelven al lugar donde estaban reunidos, celebran la Cena del Señor, Pablo continúa con su discurso hasta el amanecer (hasta el “alba” v. 11) y, después de eso, el apóstol se marcha rumbo a Mileto.

Bien, si hacemos un análisis de los detalles antes mencionados quizás los dos primeros detalles nos pueden parecer un poco más obvios, y esto, porque según hemos aprendido el “*primer día de la semana*” era el “*día del Señor*” para los creyentes; y era el día que utilizaban para conmemorar las victorias de Cristo y, entonces, el *día del Señor* era el día perfecto para reunirse como iglesia, adorar a Dios y compartir una comida en común y celebrar de la Cena del Señor como iglesia de Cristo.

En cuanto al tercer detalle (lugar de reunión), es sabido por la historia de la iglesia que, al ser el cristianismo una “religión naciente y perseguida”, los lugares de reunión (generalmente) eran las casas que los mismos hermanos disponían para que los creyentes

¹ Las casas hebreas tenían en la parte superior una habitación o aposento que aprovechaba la brisa suave para refrescarse, generalmente construida en el techo y que por lo regular estaba comunicada por una escalera privada con el resto de las habitaciones. En algunos libros de la Biblia esta expresión se traduce por «sala de verano, de recepción, cámara» o también «desván» (Jue. 3:20–24; 1 R. 17:19–23). Era, en general, la habitación más ventilada y más cómoda de la casa y se usaba especialmente en verano (2 R. 23:12). Se consideraba morada idónea para huéspedes respetados o distinguidos (1 R. 17:20; 2 R. 4:10, 11; Mc. 14:15; Hch. 1:13; 9:37; 20:8). (Gran diccionario ilustrado de la biblia)

pasaran juntos, un tiempo como iglesia. Por lo tanto, no ha de sorprendernos de que esto fuese así (cp. 1 Co 16:19; Ef 4:22; Col 4.15; 2ti 4:19; Flm 1:2).

Finalmente, respecto al detalle del **horario y duración de la reunión**, ya no es están obvio ni tan fácil determinar. Nos podemos preguntar: ¿Cómo es eso que, Pablo predicó hasta la media noche y después hasta el alba? ¿Esto era algo común? O en definitiva, ¿A qué hora se reunieron los creyentes de Troas para celebrar sus reuniones dominicales y la cena del Señor?

Bueno, como ustedes imaginarán, definir los tiempos y los horarios de algo que sucedió hace casi 2000 años atrás se vuelve algo **bastante difícil de determinar**. Pero aun así, hay algunos indicios (históricos y también dentro del mismo texto) que nos llevan a pensar que la reunión dominical que tuvo lugar en hechos capítulo 20, NO comenzó en la tarde del primer día de la semana y duró hasta el amanecer del segundo día (que es el lunes). Es decir, Pablo se reunió con los creyentes de Troas desde el anochecer del domingo, hasta la madrugada del lunes. Y los indicios que nos permiten pensar esto son: (1) el primer día de la semana según el calendario civil no era un día de descanso, era un día laboral. Lo que obviamente imposibilitaba a los creyentes el disponer de todo el día domingo para realizar un culto dominical. Y, por lo tanto, las opciones que les quedaban eran: o reunirse muy temprano en la mañana del domingo, aún antes del amanecer, o reunirse en el anochecer del domingo, cuando ya todas las actividades laborales habían terminado.

Ahora, mi inclinación es a pensar que los creyentes de Troas se reunieron al anochecer del primer día de la semana, en virtud de que domingo era un día laboral y (2) en virtud de que Lucas nos dice en el versículo 7 que Pablo se reunió con los hermanos el primer día de la semana [...] y les enseñó durante ese día, “*pensado salir al día siguiente*” (v. 7) [...] Y, según el verso 11, ese siguiente día (según Lucas) comenzó al salir el “*alba*”, que fue el momento cuando finalmente Pablo salió de Troas, y continuó con su viaje a Mileto.

Por lo tanto, estos dos indicios me llevan a considerar que, muy posiblemente, Pablo se reunió con los creyentes de Troas en una reunión nocturna, celebrada desde el anochecer del domingo hasta la madrugada del lunes.

Hermanos, es obvio que éste es sólo **un pequeño detalle dentro del texto**, y no es nuestro objetivo hacer de este detalle una gran doctrina. Sin embargo, en nuestro estudio sobre el día del Señor, este pequeño detalle nos lleva a una pregunta que sí es de mucho interés para nuestro estudio, y la pregunta es:

¿A qué hora se reunían los creyentes del primer siglo para celebrar sus reuniones dominicales y la cena del Señor?

Por supuesto, no podemos ni debemos generalizar diciendo que todas las iglesias cristianas de ese entonces se reunían a la misma hora que los hermanos de Troas en la despedida de Pablo, y que cada una de ellas tenía una duración similar. Y no podemos llegar a esa conclusión porque no tenemos cómo saber, no tenemos información suficiente.

Sin embargo, sí sabemos que los creyentes se reunían y consideraban el primer día de la semana como **el día** donde conmemoraban las victorias de Cristo. Y también sabemos que los creyentes, en esta reunión congregacional tenían un tipo “culto dominical” donde adoraban a Dios; por medio de las oraciones, las alabanzas, las enseñanzas y las ofrendas². Y también sabemos que, durante *el día del Señor* los creyentes compartían una comida congregacional, pasaban tiempo junto y celebraban la Cena del Señor en memoria de la muerte de Cristo.

Pero, si nos preguntamos nuevamente: *¿A qué hora los creyentes hacían todas estas cosas?* Mirando la historia podemos llegar a la siguiente respuesta: **Los creyentes celebraban sus reuniones a distintas horas.** En la biblia, no hay un solo versículo que señale algún mandamiento al respecto, no hay ninguna ley dada a la iglesia, sino que por la historia sabemos que cada iglesia local tenía su propio horario, su propio lugar de reunión y su propia forma de realizar sus cultos. Sin embargo, a pesar de las distinciones de cada una de las iglesias locales, todas coincidían en una cosa: **los creyentes se congregaban**, y no dejaban de hacerlo a pesar de las circunstancias. Y es más, las circunstancias podían modificar los horarios, los lugares y las formas, pero los creyentes continuaban congregándose. Por ejemplo:

En el caso de las iglesias que estaban conformadas por una mayoría de judíos cristianos, ellos preferían reunirse y celebrar la cena del Señor apenas comenzaba el primer día de la semana, y según el calendario judío, el primer día de la semana, o el *día del Señor* comenzaba después del anochecer del sábado³. Por otro lado, había otras iglesias locales

² Tal como Pablo sembra a los creyentes de corinto, que ellos podían adorar a Dios **por medio de las ofrendas para Dios**, que eran apartadas cada primer día de la semana, según cada uno haya prosperado (1 Co 16:2).

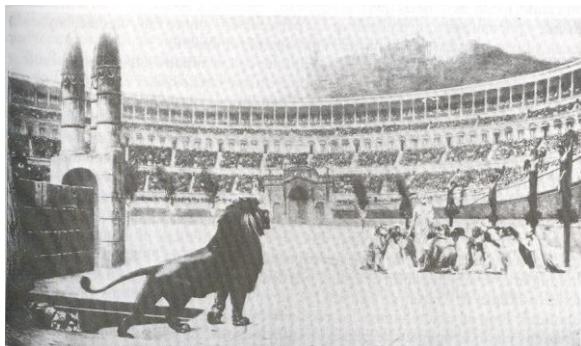
³ Recordemos que, según el calendario Judío los días no se contaban desde *medianoche* hasta *medianoche* (como nosotros) o de amanecer hasta el amanecer (como los romanos) sino que un día judío, abarcaba desde un atardecer hasta el próximo atardecer. De modo que, (en el calendario judío) el anochecer del séptimo día perfectamente corresponde al principio del primer día de la semana. O, en otras palabras, cuando el sol se ocultaba en el día sábado, para los judíos, allí comenzaba *el primer día de la semana* (el día domingo). Y por lo tanto, las iglesias compuestas por una mayoría de judíos cristianos, se reunían al anochecer del sábado, que según el calendario de ellos, correspondía al día del Señor.

(generalmente compuestas por una mayoría de gentiles) que se reunían muy temprano en la madrugada del domingo, y otras optaban por hacerlo muy tarde el domingo, aun después de sus labores⁴.

Finalmente, había otras iglesias locales, que definitivamente debieron optar por un horario que no ponga en peligro la vida de sus miembros, y esto debía ser así porque no debemos olvidar que la vida cristiana y el cristianismo dentro de los tres primeros siglos de historia, estuvieron marcados por la oposición y las persecuciones físicas.

Consideremos un momento el contexto y las circunstancias de los creyentes y las primeras iglesias locales. Recordemos que:

- En el año 30 d.C. los líderes judíos persiguen y crucifican a Jesús, y después a los creyentes (cp. Hch. 4:1-31; 5:17-42; 8:1-25; 9:23-25; 12:1-5; 16:11-40; 17: 1-9; 21:17-36, etc.), siendo Esteban el primer creyente en morir por causa del testimonio de Cristo (~35 d.C., Hch 6-7).
- En Año 64 d.C. comienza la persecución de los emperadores Romanos. Empezando con Nerón (quien gobernó entre los años 54-68 d.C.) y luego de él, Domiciano (quien gobernó y persiguió a los cristianos entre los años 81-96 d.C.). Y para que nos hagamos la idea en qué consistían estas persecuciones, podemos decir que muchos cristianos fueron quemados, crucificados y comidos por animales, por cuanto NO negaron su Fe en Jesucristo.



(Los cristianos en el circo)



(Escultura de Nerón y Domiciano)

⁴ Esto, debido a que, según calendario civil y laboral de aquella época, el domingo era un día laboral y no un día de descanso. De modo que, si los creyentes querían reunirse y conmemorar las victorias de Cristo, entonces tenían que hacer el sacrificio de reunirse muy de mañana (antes de comenzar con sus labores diarias) o después de sus labores, porque como creyentes, no podían y no debían descuidar sus trabajos pues de esa manera servían también a Cristo (Ef 6:7).

Entre los años 100 y a 160 d.C hay un pequeño periodo de “descanso”, y persecuciones menores, pero ya a partir del Año 161 d.C las persecución romana sobre el cristianismo fueron cada vez peores. Y esto fue así, porque se levantaron una seguidilla de emperadores que afligieron y mataron violentamente a un gran número de profesantes cristianos. Entre ellos están:

- Marco Aurelio, quien en el año 161 d.C, en su afán de volver a la Roma antigua y gloriosa, persiguió a la iglesia de Cristo, por el solo hecho de que esta no figura dentro de su ideal romano.
- Septimio servero, quien (en el año ~202 d.C.) decretó la pena de muerte a quien se convirtiera a religiones exclusivistas como el judaísmo o el cristianismo.
- Decio (249–251) quien ordenó que todos los hombres sacrificaran ante los dioses... y que se facturaran certificados al respecto. Y en el caso que los cristianos que negaran a ello, debían ser tratados como criminales. Esta misma filosofía (sin duda, diabólica) profesó Valeriano (entre los años 253–260 d.C.).
- Y finalmente, Diocleciano quien (a partir del año ~303 d.C.) también protagonizó cruentas persecuciones, siendo éste el más cruel de todos sus antecesores. Entre sus hechos, podemos destacar que rápidamente ordenó una persecución y destrucción de sus edificios y de los libros sagrados. Al punto que los cristianos sufrieron toda clase de torturas y martirios por causa de sus persecuciones.

Todo esto nos lleva las siguientes preguntas: *¿Creen ustedes que las circunstancias adversas, provocaron que los creyentes cuestionaran si debían o no reunirse para celebrar su Señor y Salvador Jesucristo? ¿Creen que fue un impedimento la ley civil, que fue un impedimento el calendario laboral que fue un impedimento la violenta persecución de parte de los líderes judíos y de los emperadores romanos para que los creyentes dejaran de congregarse, en sus distintos lugares y horarios?*

Y para qué mencionar que los cristianos, aún en estas condiciones, tenían que trabajar para comer y vestirse: *¿creen que esto les llevó a claudicar? Que les llevó a dejar de cumplir la ley de Cristo? ¿Creen ustedes que las persecuciones y la ley civil, se presentaron como buenas razones para NO congregarse con sus hermanos, y para NO recordar a Jesucristo el Salvador? ¿Creen que los creyentes negaron de esta manera su amor a Cristo?*

La respuesta es NO. Y, a pesar de las circunstancias, los primeros creyentes priorizaron el congregarse con sus hermanos para celebrar con gozo al Señor. Y *¿por qué?*, porque en definitiva las circunstancias no presentaban buenas ni poderosas razones... para dejar de congregarse con la iglesia del Señor de todo el universo.

Hermanos, los creyentes de la iglesia primigenia entendieron que, aún en la persecución, sigue siendo mucho más glorioso el congregarse con los hijos de Dios para tener comunión, para celebrar juntos y para anunciar, con gran gozo y sencillez de corazón, las victorias que tenemos en Cristo el Señor. De modo que, quizás la pregunta más correcta es... ¿Y por qué no hacerlo? ¿Por qué no habríamos de congregarnos?... *Si Jesucristo ha muerto por los pecados, y ha resucitado de la muerte, y se ha manifestado como el vencedor del pecado y de la muerte y ha prometido que regresaría. Por qué razón los creyentes, NO habrían de celebrar al Verdadero Dios y la Vida eterna en el mismo día que resucitó.*

Ahora la pregunta es: ¿Qué pasa con nosotros? ¿Consideramos que es glorioso el congregarse con los hijos de Dios, tener comunión y anunciar y celebrar juntos, con gran gozo y sencillez de corazón, las victorias que tenemos en Cristo el Señor?

O tú, *¿sigues pensando que el reunirse con los hermanos en Cristo una decisión que debes tomar cada mañana del domingo y dependiendo de cómo te sienta en ese día, o como esté el clima allá afuera, tomarás la decisión de ir o no ir a reunirte con mis hermanos en el día del Señor?*

O quizás, alguno estará pensando que, si tan solamente el día de hoy fuéramos perseguidos así como lo fueron los creyentes del primer y tercer siglo, entonces nuestro compromiso a Dios sería distinto. **¡Hermanos, no estemos tan seguro de ello!** Porque reunirse el primer día de la semana, para celebrar con los hermanos las victorias de Cristo, **no es una decisión que se toma contra las circunstancias que nos rodean**. El lugar, los horarios y las formas, pueden variar. Pero, reunirse con los hermanos *en el día del Señor*, es más bien, **un decisión que se toma a pesar de las circunstancias**; es un decisión que tiene como motor el conocimiento *de la persona, la obra, los mandatos y las promesas de Jesucristo*, que tiene *como motor la muerte y la resurrección de Jesucristo*. Eso fue lo que, precisamente, impulsó a los creyentes a congregarse, con gozo, en los cultos dominicales que fueron realizando en el día del Señor, fue Cristo la razón y no las circunstancias. Por lo tanto, nuevamente, *¿Qué vamos a hacer nosotros?...* Que el Señor nos ayude a hacer lo que es correcto.

Hermanos, como ya sabemos por ejemplo de los primeros creyentes, congregarse no es una decisión que se debe tomar en base a las circunstancias que nos rodean. Pero, fíjense cómo es que nuestra actual circunstancia (contexto social), a diferencia de los primeros creyentes, nos facilita el congregarnos: No estamos bajo una dura persecución imperial. No hay una ley que nos prohíba el congregarnos. Tenemos los recursos. Y, finalmente, el día domingo es un día de descanso, y (para la mayoría de los trabajos) no es un día laboral. Agradezcamos a Dios por esto.

Para finalizar este estudio, permítanme responder la pregunta que quedó pendiente en la sesión anterior. La pregunta decía: ***¿cómo y cuándo pasó a ser el día del Señor un día de descanso?***

La respuesta es que, en el año 312 d.C., después de todos los emperadores romanos que persiguieron a los cristianos, hubo uno llamado Constantino que proclamó un edicto imperial que anunciaba que el día domingo o el primer día de la semana, iba a ser día de descanso y de oración universal. Luego, en el año 313 d.C. proclamó un edicto que ordenaba el cesar la persecución al cristianismo, para que el año 324 d.C. el cristianismo fuese reconocido como la religión oficial del imperio romano. ¿Pueden creerlo!?

Pero no todo es tan lindo como parece, porque desde el año 312 d.C. en adelante todo el panorama del Cristianismo cambió radicalmente y todo lo relacionado con el día del Señor y el culto dominical cambió completamente, y, según lo que vemos en la historia, este cambio no fue para mejor.

¿Quiere saber por qué?... Te invito leer la próxima sesión de este estudio.

Por ahora vamos a finalizar con la pregunta: *¿Consideramos que es glorioso el congregarse con los hijos de Dios, tener comunión y anunciar y celebrar juntos, con gran gozo y sencillez de corazón, las victorias que tenemos en Cristo el Señor?*